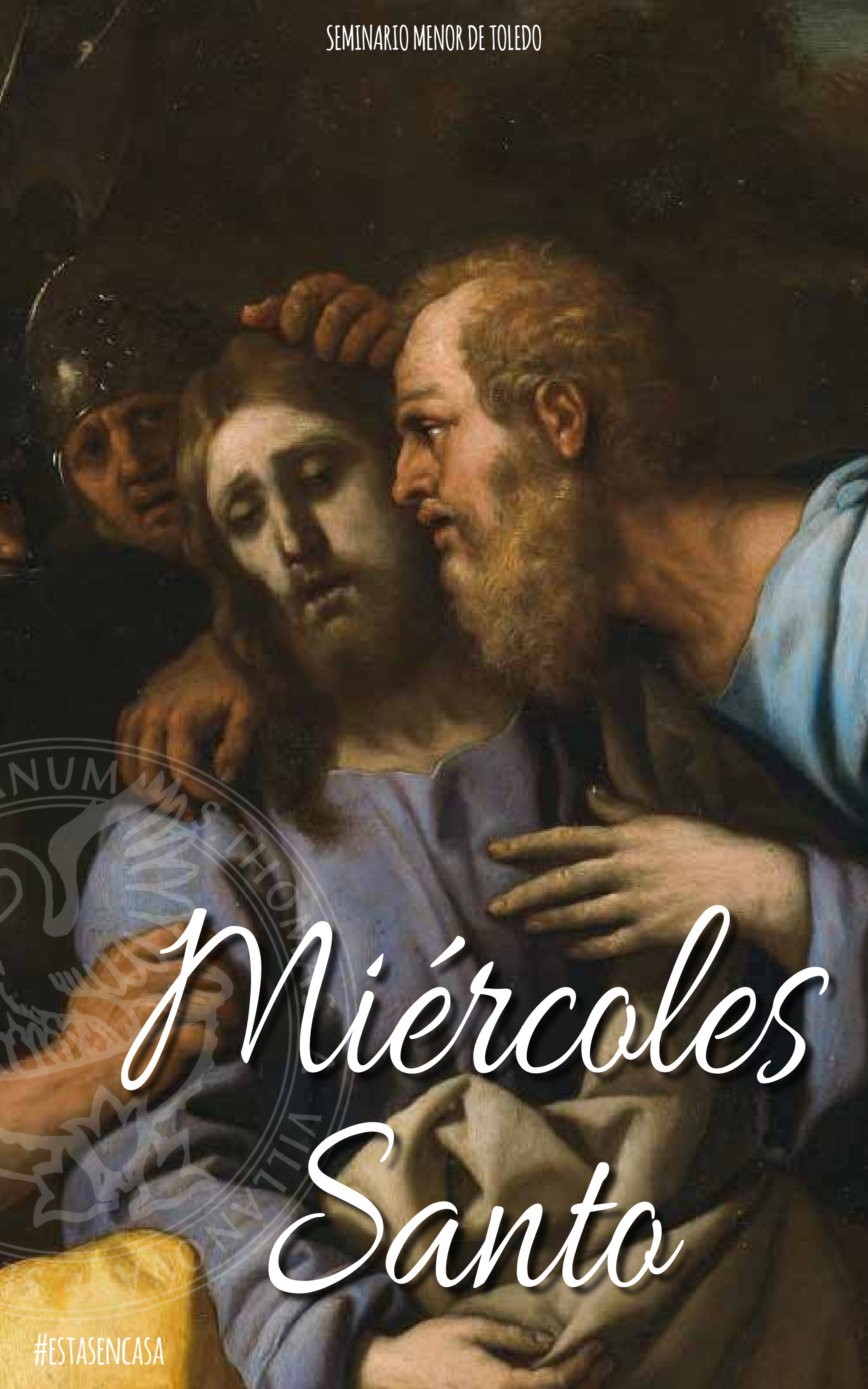


SEMINARIO MENOR DE TOLEDO



*Miércoles
Santa*

#ESTASENCASA



MIÉRCOLES SANTO

¿SIGNO

Unas monedas con las que nos acordamos de la traición de Judas Isacariote.

¿SANTA MISA

Antífona de entrada Cf. Flp 2, 10. 8. 11

Al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo: porque él se ha hecho obediente hasta la muerte y una muerte de cruz; por eso es Señor, para gloria de Dios Padre.

Oración colecta

OH , Dios que, para libramos del poder del enemigo, quisiste que tu Hijo soportase por nosotros el suplicio de la cruz, concédenos a tus siervos alcanzar la gracia de la resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo.

PRIMERA LECTURA

Is 50,4-9a

No escondí el rostro ante ultrajes

Lectura del libro de Isaías.

EL Señor Dios me ha dado una lengua de discípulo;
para saber decir al abatido una palabra de aliento.
Cada mañana me espabila el oído,
para que escuche como los discípulos.

El Señor Dios me abrió el oído;
yo no resistí ni me eché atrás.
Ofrecí la espalda a los que me golpeaban,
las mejillas a los que mesaban mi barba;
no escondí el rostro ante ultrajes y salivazos.
El Señor Dios me ayuda,
por eso no sentía los ultrajes;
por eso endurecí el rostro como pedernal,
sabiendo que no quedaría defraudado.
Mi defensor está cerca,
¿quién pleiteará contra mí?
Comparezcamos juntos,
¿quién me acusará?
Que se acerque.
Mirad, el Señor Dios me ayuda,
¿quién me condenará?

Palabra de Dios.

Salmo responsorial Sal 68, 8-10. 21-22. 31 y 33-34 (R/.: 14c y b)

R/. Señor, que me escuche tu gran bondad
el día de tu favor.

V/. Por ti he aguantado afrentas,
la vergüenza cubrió mi rostro.
Soy un extraño para mis hermanos,
un extranjero para los hijos de mi madre.
Porque me devora el celo de tu templo,
y las afrentas con que te afrentan caen sobre mi. **R/.**

V/. La afrenta me destroza el corazón, y desfallezco.
Espero compasión, y no la hay;
consoladores, y no los encuentro.
En mi comida me echaron hiel,
para mi sed me dieron vinagre. **R/.**

V/. Alabaré el nombre de Dios con cantos,
proclamaré su grandeza con acción de gracias.
Miradlo, los humildes, y alegraos;
buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón.
Que el Señor escucha a sus pobres,
no desprecia a sus cautivos. **R/.**

EVANGELIO

Mt 26, 14-25

El Hijo del hombre se va como está escrito;
pero, ¡ay de aquel por quien es entregado!

Lectura del santo Evangelio según san Mateo.

EN aquel tiempo, uno de los Doce, llamado Judas Iscariote, fue a los sumos sacerdotes y les propuso:

«¿Qué estáis dispuestos a darme si os lo entrego?».

Ellos se ajustaron con él en treinta monedas de plata. Y desde entonces andaba buscando ocasión propicia para entregarlo.

El primer día de los Ácimos se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron:

«¿Dónde quieres que te preparemos la cena de Pascua?».

Él contestó:

«Id a la ciudad, a casa de quien vosotros sabéis, y decidle:

“El Maestro dice: mi hora está cerca; voy a celebrar la Pascua en tu casa con mis discípulos”».

Los discípulos cumplieron las instrucciones de Jesús y prepararon la Pascua.

Al atardecer se puso a la mesa con los Doce. Mientras comían dijo:

«En verdad os digo que uno de vosotros me va a entregar».

Ellos, muy entristecidos, se pusieron a preguntarle uno tras otro:

«¿Soy yo acaso, Señor?».

Él respondió:

«El que ha metido conmigo la mano en la fuente, ese me va a entregar. El Hijo del hombre se va como está escrito de él; pero, ¡ay de aquel por quien el Hijo del hombre es entregado!, ¡más le valdría a ese hombre no haber nacido!».

Entonces preguntó Judas, el que lo iba a entregar:

«¿Soy yo acaso, Maestro?».

Él respondió:

«Tú lo has dicho».

Palabra del Señor.

Oración sobre las ofrendas

RECIBE, Señor, las ofrendas que te presentamos,
y muestra la eficacia de tu poder,
para que, al celebrar sacramentalmente la pasión de tu Hijo,
consigamos sus frutos saludables.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión Mt 20, 28

El Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y dar su vida en rescate por muchos.

Oración después de la comunión

DIOS todopoderoso,
concédenos sentir vivamente
que, por la muerte de tu Hijo en el tiempo
manifestada en estos santos misterios,
confiemos en que tú nos has dado la vida eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

Se puede añadir ad libitum

CONCEDE, Señor, a tus fieles
recibir pronto los sacramentos pascales
y esperar, con vivo deseo, los dones futuros,
para que, perseverando
en los santos misterios que los hicieron renacer,
se sientan impulsados por ellos hacia una nueva vida.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

MEDITACIÓN

«Ellos se ajustaron con él en treinta monedas de plata». Treinta monedas de plata bastan para Judas. Él, que se había “escandalizado” en Betania por el “derroche” de María al derramar su perfume “costoso” a los pies del Señor, estima que el precio que han considerado los sumos sacerdotes -«¿qué estáis dispuestos a darme si os lo entrego?»- es suficiente para traicionar al amigo -«el que ha metido conmigo la mano en la fuente, ese me va a entregar»- y entregar a Aquel que le había llamado por su nombre... ¡El Amor sólo vale treinta monedas para Judas! «Y desde entonces andaba buscando ocasión propicia para entregarlo». ¡Qué bajo es el precio de la perdición para quien pone todo su corazón en las riquezas!

La perversidad de Judas, no obstante, era un peligro que acechaba al resto de los discípulos (también a nosotros) y les hacía temerlo todo de su debilidad. «En verdad os digo que uno de vosotros me

va a entregar». Así, cuando escuchan de labios del Maestro el terrible anuncio de la traición, todos le preguntan temerosos si serán ellos los autores de semejante maldad. Sí, se consideran capaces. Saben que, de un modo o de otro, todos han vendido ya (hemos vendido) muchas veces al Señor en su interior, poniéndole el precio de su comodidad, de su avaricia, de su vanidad, de su envidia o de su egoísmo. “¿Seré yo?...” ¡Cualquiera puede serlo si no se deja transformar por la gracia de Dios!

Respondiendo a los temores de los discípulos, el Señor les muestra el remedio a su debilidad -remedio al que no quiso acudir Judas- precisamente en la Pascua que estaban celebrando y que Él quería realizar en cada uno. «*Voy a celebrar la Pascua en tu casa*». En efecto, Cristo iba a ofrecer la vida por ellos (por nosotros), de modo que, abandonados en su misericordia, pudieran sentarse con Él en la mesa del Reino de los Cielos. En Él, en su victoria, en su Cruz, hallarían la medicina frente a la fragilidad que ahora les hace temer.

ORACIÓN

Señor, déjame celebrar la Pascua contigo. No permitas que vuelva a venderte

LO QUE DICEN LOS SANTOS

«Son injustos quienes juzgan mayor su pecado que la misericordia de Dios». (*Santa Catalina de Siena*)



*Flagrantes
Illuminamus*